

vimientos tuvieron lugar en la Vandía, pero fueron inmediatamente reprimidos. *Madame* no fué mas afortunada en Burdeos, en donde no pudo mantenerse á pesar del afecto y decision de la guardia nacional. Abandonada de las tropas, se vió forzada á embarcarse, y el mismo dia en que ella se hizo á la vela, el general Clausel trató con las autoridades de la ciudad, en la que hizo inmediatamente su entrada. La duquesa de Angulema manifestó en esta ocasion un valor que Napoleon mismo admiró.

1º de
Abril.

8 de
Abril.

El duque de Angulema, á la cabeza de los voluntarios de Marsella, Nimes, Tolosa y Aviñon, sostuvo en el Mediodia la causa real; pero inmediatamente, casi reducido al solo 10º regimiento de línea, fué cercado por el general

Gilly, y se vió obligado á firmar una capitulacion. Grouchy se negó á ratificarla sin haber antes recibido el consentimiento del emperador; pero este no habiendo titubeado en darle, el duque de Angulema tuvo la libertad de salir de Francia, y se embarcó en Ceta. A muy poco tiempo, Masséna rindió á Marsella al emperador, y la bandera tricolor se enarboló en todas las ciudades del imperio.

16 de
Abril.

§ II. Declaracion del congreso de Viena. — Acta adicional. — Campo de Mayo. — Waterloo. — Discusiones de las cámaras. — Traicion de Fouché. — 8 de Julio.

La paz interior estaba asegurada; pero la guerra extrangera era inminente. El congreso de Viena, sobre la peticion de Talleyrand, declaró solemnemente que Napoleon se hallaba

fuera del derecho de las naciones, y esta fué la señal de la lucha que se iba á empeñar. Napoleon fingió que no creía semejante deliberacion, y la miró como apócrifa. Una deliberacion del senado refutó sus principios, y trató de establecer la legitimidad de Napoleon. Se conocia en este escrito, que no era ya el tirano de 1812; se respetaba en él la soberanía del pueblo, y parecia que Napoleon buscaba el apoyo de los patriotas. Carnot era su ministro, y se aprovechaba de los consejos de los Lafayette, de los Lanjuinais y los Benjamin Constant.

Sin embargo era claro que ejercia una omnipotente dictadura. Sus nuevos consejeros exigieron que presentase una nueva constitucion, y Benjamin Constant fué encargado de redac-

tarla. Su obra fué inminentemente liberal; pero Napoleon no la adoptó enteramente, y no pudo jamas vencerse su obstinacion acerca de tres puntos, que eran la iniciativa que conservaba á la corona, la confiscacion que restablecia, y el preámbulo de su constitucion, en el que recordaba su primer reinado y las primeras constituciones que habian puesto en sus manos un poder tan abusivo. De este modo invocaba para él una suerte de legitimidad; desconocia el reinado de hecho de los Borbones, é imitaba en ellos lo que queria poner en ridiculo en todas sus proclamas. El título mismo de *acta adiciona* fué una gran falta, y desencantó á los liberales que habian esperado la convocacion de una nueva asamblea constituyente, de la que no

hubiese sido Napoleón sino el brazo. Los cantos resucitados de la Marsellesa habían despertado ideas que dormían hacia mucho tiempo, y el emperador vió que era preciso hacer algunas concesiones. Un decreto anunció indirectamente que la constitución sería revisada por la cámara de los representantes, y se indicó una época para la abertura del campo de mayo.

Napoleón tuvo la desmaña de proscribir hombres que habían provocado su abdicación, y eran estos, además los miembros del gobierno provisorio, algunos otros de la municipalidad de París, y Marmont, de cuya desertión se acordaba. Napoleón no encontró quien firmase este decreto de rigor, ni otros que desterraban los individuos que habían hecho parte de la casa del

rey. Estos decretos no fueron ejecutados, y el gobierno imperial, sin más fuerza que la opinión pública, obedecía entonces á sus menores ordenes.

Los aliados se preparaban á la guerra, y un acontecimiento exterior fué para nosotros mal anuncio. Murat, á quien los diversos príncipes de la casa de Borbon amenazaban con una invasión al momento de la huida de Elba, entusiasmado de Napoleón, se declaró en su favor, y sin concertarse con él, declaró la guerra á la Austria, pasó el Rubicon el 22 de marzo, é invadió una parte de la Italia. Batido inmediatamente por los Austriacos, se vió forzado á huir de su capital y correr á París, dejando la corona de Nápoles á Fernando IV. Este golpe entristeció á

Napoleon, y pareció anunciarle su destino.

La Francia se preparaba por todas partes á la resistencia, y los departamentos se levantaban en masa. Las guardias nacionales móviles marcharon á las fronteras, y se formaban federaciones patrióticas. El emperador pasó revista á los federados del arrabal de San Antonio y San Marcelo: se estremeció al verlos, y las honradas gentes temblaron al pensar que se iba á armar á esta multitud que habia tenido tanta parte en los excesos revolucionarios.

14 de
Mayo

1º de
Junio.

En fin la solemnidad del campo de mayo vino á fijar la atención general. Los representantes del pueblo recibieron en él el juramento cívico del emperador, que juró vencer por la na-

ción y respetar la libertad; y la Francia aplaudió sus promesas.

La cámara de los representantes se reunió. Se componia la mayoría inmensa de patriotas puros y moderados, y se hallaban en ella nombres amados de los Franceses y de la libertad: los Lanjuinais, los Dupont (del'Eure) y los Lafayette; tambien se veian los antiguos promotores de Napoleon, los Boullay (de la Meurthe), y Luciano, que se habia separado de su hermano mientras su prosperidad. Un solo nombre horroroso aparecia, y era el de Barère, cuya furibunda debilidad es tan deplorablemente célebre. Desde la primera sesión, una moción inesperada descubrió el espíritu de esta asamblea. Sibet pidió que los títulos de nobleza no se pronunciasen en el seno de la re-

4 de
Junio.

presentacion nacional, y su mocion, aplaudida por unos y aprobada por el mayor número, fué suspendida. Lanjuinais fué elegido presidente contra la esperanza de los *bonapartistas puros*, que querian á Luciano, y Lafayette fué nombrado vicepresidente. Semerjantes elecciones fuéron recibidas por la nacion con una increíble embriaguez. Napoleon, despues de estas sesiones preparatorias, abrió la sesion por una junta imperial; leyó un discurso en el que se identificaba con el interes de la nacion y la libertad, y pocos dias despues salió para el ejército.

7 de
Junio.

11 de
Junio.

Feliz Lepelletier, viendo las intrigas que ya se dirigian á debilitar nuestras fuerzas de resistencia, creando una oposicion inoportuna para separar de

los patriotas el trono imperial y el ejército, pidió que Napoleon fuese proclamado el *salvador de la patria*..... Dupin rechazó esta proposicion que calificaba de adulatora. « Si prevenimos de esta manera los acontecimientos, dijo, ¿que medios reservaremos á nuestro reconocimiento cuando la salve? » La asamblea aplaudió, y pasando á la órden del dia hizo prueba de independencia.

Era en las llanuras de la Belgica en donde se iba á empeñar la lucha decisiva. Ya los Ingleses y los Prusianos estaban en línea; los Austriacos los sostenian, y los Rusos se acercáron. Napoleon empezó por un brillante combate, y los campos de Fleurus, testigos ya de otro suceso de la revolucion, parecióron destinados á asegurar

15 de
Junio
17 de
Junio.

otra vez la independendia de la Francia. Batió de nuevo los Ingleses y los Prusianos detras de Ligny, y su asombrosa fortuna pareció que le ayudaba aun. En Monte San Juan, la batalla empezó bajo los mas afortunados auspicios; los Ingleses fuéron despedazados, y los Prusianos separados de sus aliados; pero agentes de la traicion trabajaban en el ejército: una carga infructuosa de la guardia imperial, y un movimiento de retirada momentáneo, les diéron la señal, y se oyó el grito de *sátvese el que pueda*, con otros ruidos que tambien se divulgáron, haciendo dispersarse el ejército y que fuese presa de un terror pánico.

La guardia imperial, abandonada, se defendió y murió sobre un campo que quedó cubierto con los cadáveres de

sus heroicas legiones. El emperador, á quien atormentaban mas las disposiciones de los patriotas de Paris que sus derrotas, creyó que sus enemigos no se descuidarian en pedir su caída, y dejó su ejército para venir á anunciar personalmente el acontecimiento que debia llenar de luto á la Francia.

Su llegada consternó á Paris, y el odio de los patriotas, contenido por la vuelta de la isla de Elba, volvió á tomar su fuerza. No habían tratado con Napoleon sino con la condicion de que asegurase la independendia de la Francia, y no habiéndose cumplido, le formáron de esto un crimen. «Es preciso salvar la patria, gritáron, y este *hombre* no puede menos de perjudicarla; le hemos puesto á la cabeza de nuestros ejércitos, hemos arrostrado por él

21 de
Junio.

la coalicion europea, y nos ha precipitado en el abismo; con él no puede haber paz, ni nos conducirá ya á la victoria; que se retire, que nos deje hacer frente á los peligros, y sin él nos harémos firmes contra Europa.» Pero los patriotas se engañaban, porque nada tenian que ofrecer al pueblo ni al ejército en cambio de su ídolo.

Se unieron á los patriotas todos estos hombres que, previniendo un catástrofe próximo, no piensan sino en salvar del naufragio su fortuna y sus dignidades, y Napoleon les parecia un obstáculo á este gran designio. Se hallaba colocado entre ellos y la clemencia del poder que le sucediese, y se apresuraban á separarle. Esta idea que ocupaba mas á la alta librea napoleónica que la salud de la patria, extra-

vió por otro motivo los verdaderos amigos de la Francia.

Lafayette, de quien nadie ha sospechado jamas el patriotismo y la lealtad, dió el primer golpe al emperador. «Señores, dijo, á la abertura de la sesion, cuando por la primera vez, despues de tantos años, levanto una voz que los amigos viejos de la libertad reconocerán aun, me siento dispuesto á hablaros de los peligros de la patria, que *vosotros solos*, en el momento, tenéis el poder de salvar.

«Han corrido rumores aciagos, y se han desgraciadamente confirmado. ¡Este es el momento de reunirnos al rededor del estandarte veterano tricolor de 1789, quiero decir, el de la libertad, la igualdad y el orden público! Es el único que tenemos que defen-

22 de
Junio.

der.» Después de este exordio, presentó á la cámara una serie de resoluciones dirigidas á declarar la patria en peligro y volver el poder á la cámara, declarada en permanencia; y estas resoluciones, muy aplaudidas, se pusieron á votos y fueron adoptadas. Se llamó la guardia nacional para defensa de la asamblea; se llamaron los ministros, y Luciano Bonaparte se presentó á su cabeza reclamando la comisión secreta. Leyó entonces el boletín que anunciaba el catástrofe del Monte San Juan, y suplicó á la asamblea que nombrase una comisión para entenderse con el emperador sobre las medidas urgentes de salud pública. Entonces se empeñó una discusión muy viva, y se le oyeron á Enrique Lacoste estas terribles palabras: «Sabeis que

solo á Napoleon ha declarado la guerra Europa; en este caso, ¿separarémos la nación de Napoleon? Por mí declaro que no veo sino un hombre entre la paz y nosotros.»

Luciano respondió á estas fatales palabras, y trató en vano de calmar el efecto. Lafayette prorrumpió en justas acusaciones contra Napoleon y su tiranía pasada, y se le replicó, pero el tumulto confundió la voz de los oradores; sin embargo los ministros probaron que solamente la union podia salvar la patria. Carnot, que habia resistido al emperador omnipotente, le defendió con calor; los espíritus se calmáron, y se adoptó la proposición de Luciano. Una comisión que se nombró para tratar con los ministros del emperador, se componia de Lanjuinais,

Lafayette, Dupont (de l'Eure), Grenier y Flaugergues, y debia hacer su relacion el dia siguiente á las ocho, pero la sesion se suspendió.

La cámara de los pares, cuya institucion la opinion habia desaprobado, conjunto heterogéneo de guerreros y antiguos conspiradores del *brumario*, reunion caprichosa de todos los partidarios de Napoleon, fijó por la primera vez la atencion de la Francia sobre sus trabajos. Discutió los mismos objetos que la cámara de los representantes, y llegó al mismo resultado, aunque presentó un cuadro muy diferente. Los representantes combatiéron, unos contra Napoleon por el interes de la libertad, y otros en favor del guerrero por la independencia de la patria. La discusion de los pares descubrió senti-

mientos menos nobles; los unos, servidores zelosos del emperador, no pensaron sino en defender á su amo, y otros, infieles á la amistad, se separaron de su antiguo bienhechor, por no ser arrastrados en su caida. Sin embargo la comision nombrada por los pares inspiró alguna confianza á causa del nombre honorable de Boissy d'Anglas, uno de sus miembros.

Fouché vió entónces que la fuerza de las cosas colocaria de nuevo los Borbones sobre el trono, y por honrarse con una traicion mas, provocó los espíritus de las dos cámaras, infundió la inquietud, promovió discordias, asustó á los patriotas presentándoles otro 18 del *brumario*, y trató de armar á Napoleon amenazándole con la caida.

Sin embargo el espíritu público es-

taba bien atento, y esperaba con ansia las sesiones del dia siguiente. Grenier, en la cámara de los representantes, hizo, á nombre de la comision, una relacion en la que disminuia el efecto producido por el anuncio del desastre; manifestó alguna probabilidad de resistencia, y acabó por proponer una resolucion en dos artículos. El primero tenia por objeto, nombrar una comision encargada de negociar con los aliados, y el segundo, crear fuerzas para oponerse á su marcha. Duchesne (de l'Isère), pensó que estas medidas eran insuficientes, y añadió que las potencias extrangeras no querian ya tratar con Napoleon; fué por largo tiempo interrumpido, y llegó á decir sin embargo que la abdicacion le parecia el único medio de sa-

lud. La discusion se empeñó sobre este punto, y el general Solignac por prevenir resoluciones violentas, hizo observar que antes de deliberar sobre un asunto tan importante era conveniente esperar las comunicaciones del emperador. «Señores, añadió, todos queremos salvar la patria, pero ¿no podemos conciliar este sentimiento unánime con el deseo de conservar el honor del gefe del estado?» Entónces se declaró abiertamente la voluntad de no esperar ni aun algunos minutos una abdicacion que no se habian atrevido á pedir la víspera. «Señores, continuó Solignac: si yo propusiera esperar hasta la noche ó mañana, se me podrian oponer algunas consideraciones; pero una hora.....»

Esta mocion tan natural aun fué

combatida, y pasó con una grande mayoría. «Si el mensaje no ha llegado dentro de una hora, pido la caída del emperador, dijo Lafayette.»

En medio de esta agitacion, el nombre de los Borbones fué pronunciado muchas veces; pero una gran parte de la cámara gritó espontáneamente: «¡Eso no, jamas, jamas, fuera Borbones, ó antes morir!»

La sesion se suspendió, y los miembros, agrupados, discutiéron con violencia. Los amigos de Napoleon acusaban á sus contrarios de que desorganizaban el ejército y paralizaban nuestros últimos medios de resistencia. Los patriotas los acusaban tambien, y esperaban despertar el entusiasmo del año 92; hablaban de la tiranía imperial, y no conocian que el emperador

habia reemplazado, en el afecto del mayor número, los principios de la revolucion.

Cuando se volvió á empezar la sesion, Davoust, ministro de la guerra, hizo una relacion que daba seguridades sobre el estado del ejército. Se le disputó la verdad, y se hizo responsable de ella, negando que los enemigos hubiesen llegado hasta Laon, como se habia querido asegurar. En fin los ministros del emperador trajéron su declaracion, y la cámara se formó en comision secreta, á oír leer la acta fatal, por la que Napoleon anunció que su carrera habia concluido, y que abdicaba en favor de su hijo. El emperador habia consentido en este sacrificio por evitar que la Francia se ensangrentase. Algunos folletistas se lo han criti-